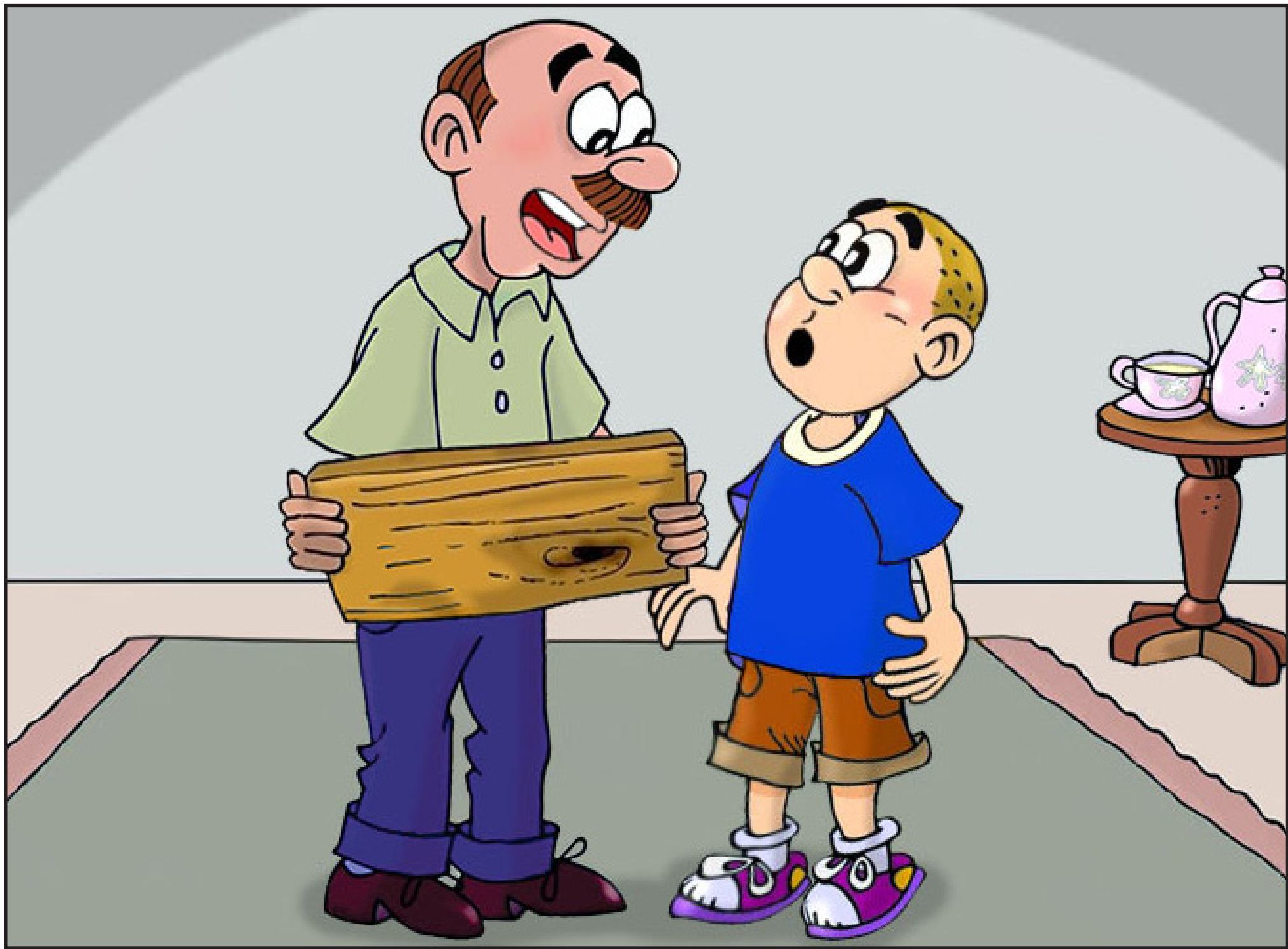


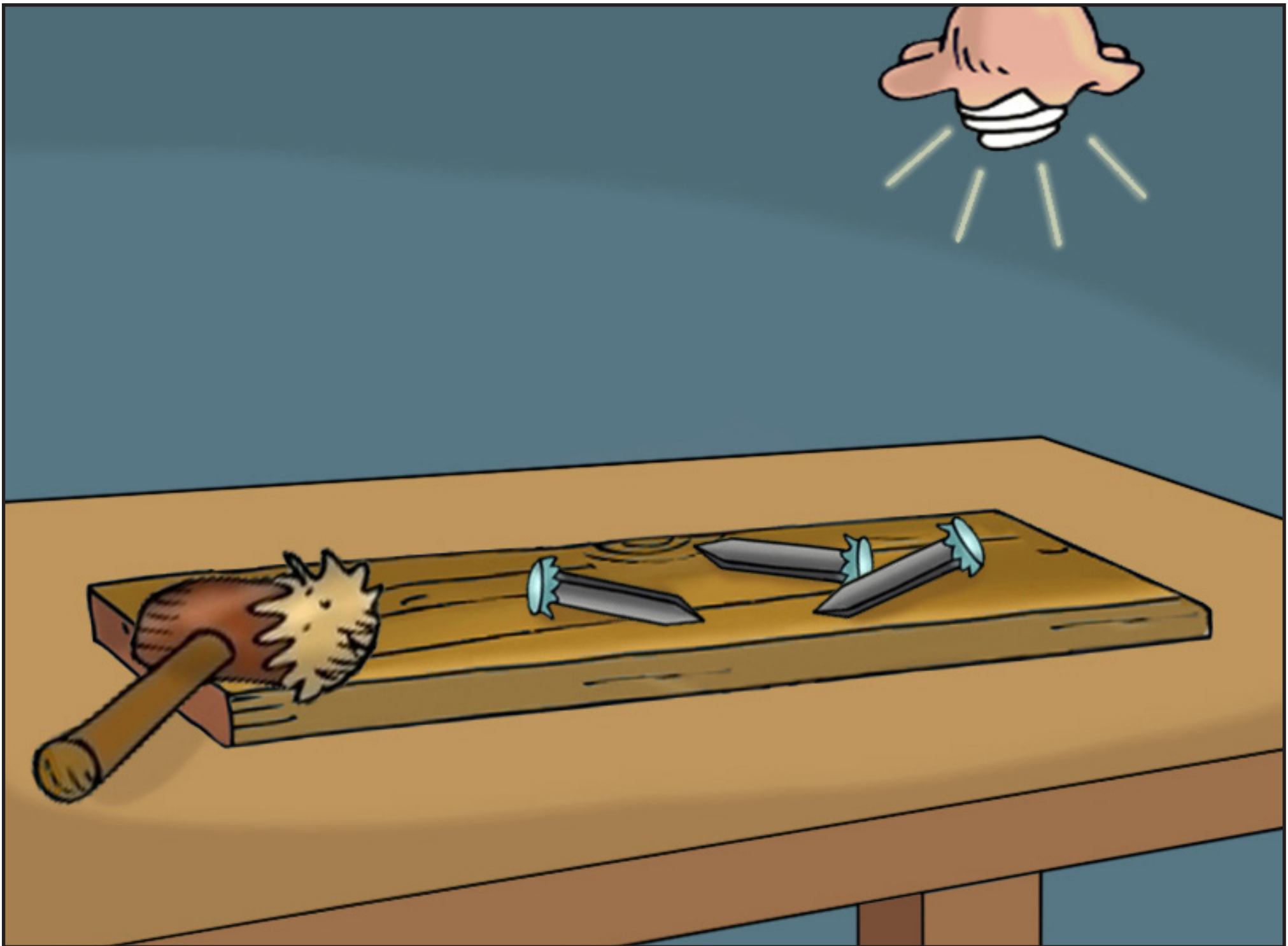
PEPITO Y LAS MENTIRAS

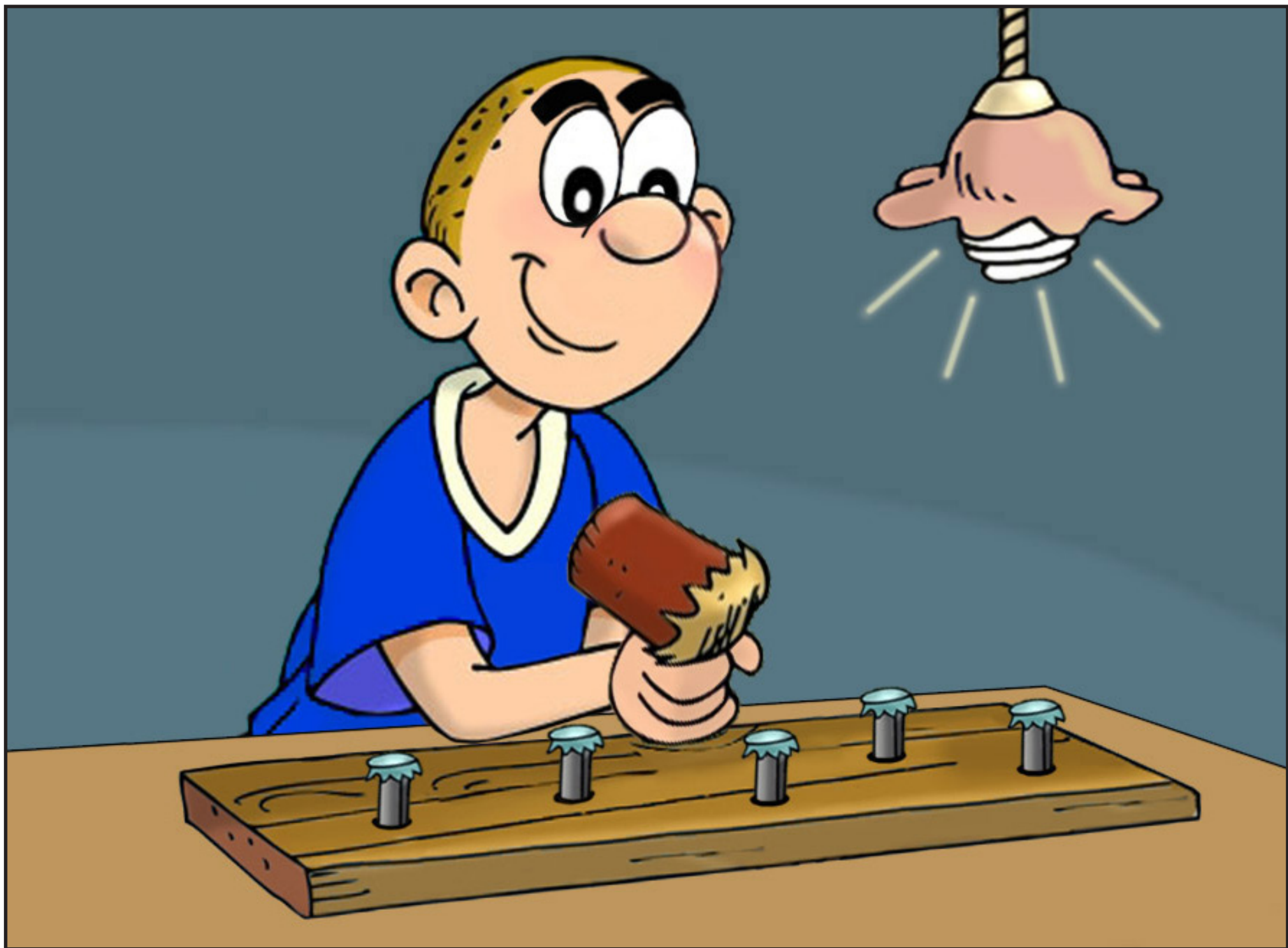














Papá, no quiero
mentir.
¿Qué puedo hacer?





Dejen de mentirse
unos a otros.

Colosenses 3:9

Pepito y las mentiras

Historia ilustrada de La Perla 462 • misperlitas.wordpress.com | ©2019 hermanamargarita. com

Dejen de mentirse unos a otros. Colosenses 3:9

Figura 1

Pepito tenía una mala costumbre. Mentía por aquí y mentía por allá; era conocido como el niño más mentiroso del barrio donde vivía.

El papá de Pepito se preocupaba mucho de que su hijo fuera tan mentiroso. Castigaba a Pepito; pero el muchacho lo mismo seguía mintiendo. Oró a Dios por su hijo y el problema de las mentiras.

Figura 2

Un día tuvo una idea de cómo enseñarle una lección a su hijo, con la esperanza de que dejara de mentir.

—Pepito, no sé qué hacer contigo —le dijo su papá—. Tienes la muy mala costumbre de mentir. Te he dicho muchas veces que la mentira es pecado. Ahora te voy a enseñar una lección. Pero primero vamos a orar para que Dios te ayude.

Figura 3

Después de que oraran, el papá le dio a Pepito un trozo de madera, unos clavos y un martillo, y le dijo:

—Quiero que coloques un clavo en la madera por cada mentira que has dicho esta semana.

Figura 4

A Pepito no le gustó la idea; pero tenía que obedecer a su papá.

Con la madera, el martillo y los clavos, Pepito se puso a recordar todas las mentiras que había dicho en los últimos días y empezó a clavar.

Figura 5

Un clavo por mentir a su maestro; dos clavos por las mentiras que había dicho a su hermana; un clavo por mentir a su papá; otro clavo por mentir a su mamá... ¡Clavó y clavó!

Al fin, la madera se llenó de clavos.

Por primera vez Pepito se dio cuenta de cuánto mentía. ¡Qué fea estaba la madera!

—¿Puedo sacar los clavos? —le preguntó a su papá—. No me gusta verlos. Me recuerda las mentiras.

—Sí, hijo, saca los clavos.

Figura 6

Pepito sacó los clavos, uno por uno. ¿Cómo quedó la madera sin los clavos? ¡Llena de huecos!

—Pepito, puedes sacar los clavos pero no puedes borrar los huecos —le dijo su papá—. Puedes mentir y luego pedir perdón, pero no puedes borrar las cosas que has dicho. Por eso, cuida lo que dices, hijo.

Pepito tuvo mucho en qué pensar ese día. Cada vez que miraba la madera y veía los huecos, recordaba las mentiras que había dicho.

Figura 7

—Papá, no quiero mentir —dijo Pepito—. ¿Qué puedo hacer?

—Solo Jesús puede ayudarte —contestó su papá.

Con todo amor le explicó que el Señor Jesús no solo perdona nuestros pecados, sino que limpia y borra todo el pasado. Nosotros no podemos borrar los «huecos» que dejan las mentiras.

Figura 8

Jesús hace más que borrar los huecos. ¡Él nos da una nueva madera! (Véase 2 Corintios 5:17.)

Pepito oró al Señor pidiendo perdón por todas sus mentiras.

«Gracias, amado Jesús por perdonar mis pecados —dijo Pepito—. ¡Ayúdame a hablar siempre la verdad.»

Con la ayuda del Señor, Pepito cambió.

Ya no conocen a Pepito como el muchacho mentiroso del barrio sino como un niño honrado que habla la verdad.

Figura 9

La mentira es pecado y trae graves consecuencias. «**Dejen de mentirse unos a otros**» escribió el apóstol Pablo en una de sus cartas.

Adán y Eva, nuestros primeros padres, cometieron el primer pecado porque escucharon una mentira del diablo. ¡Él es el padre de mentira!

Ore con los niños. Pida a Dios que les ayude a hablar siempre la verdad.